

MONARQUÍAS EN CONFLICTO

LINAJES Y NOBLEZAS EN LA ARTICULACIÓN DE LA MONARQUÍA HISPÁNICA

José Ignacio Fortea Pérez, Juan Eloy Gelabert González,
Roberto López Vela, Elena Postigo Castellanos
(Coordinadores)

Fundación Española de Historia Moderna – Universidad de Cantabria

**MONARQUÍAS EN CONFLICTO
LINAJES Y NOBLEZAS EN LA ARTICULACIÓN
DE LA MONARQUÍA HISPÁNICA**

José Ignacio Fortea Pérez, Juan Eloy Gelabert González,
Roberto López Vela, Elena Postigo Castellanos
(Coordinadores)

Fundación Española de Historia Moderna – Universidad de Cantabria

2018

© Los autores.

© De esta edición: Fundación Española de Historia Moderna – Universidad de Cantabria, Madrid, 2018.

EDITORES: José Ignacio Fortea Pérez, Juan Eloy Gelabert González, Roberto López Vela, Elena Postigo Castellanos.

COLABORADORES: M^a José López-Cózar Pita y Francisco Fernández Izquierdo.

ISBN: 978-84-949424-1-9 (Obra completa)

978-84-949424-2-6 (Comunicaciones)

Imagen de cubierta: - “Puerto con Castillo”, Paul Bril (hacia 1601).

© Archivo Fotográfico Museo Nacional del Prado (Madrid).



Edición patrocinada por el Gobierno de Cantabria, Dirección General de Cultura



XV Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna.

DIRECTORES

José Ignacio Fortea Pérez (Universidad de Cantabria), Juan Eloy Gelabert González (Universidad de Cantabria), Roberto López Vela (Universidad de Cantabria), Elena Postigo Castellanos (Universidad Autónoma de Madrid).

SECRETARIOS

Oscar Lucas Villanueva (Universidad de Cantabria), Juan Díaz Álvarez (Universidad de Oviedo), M^a José López-Cózar Pita (Fundación Española de Historia Moderna).

COMITÉ CIENTÍFICO

Dr. Eliseo Serrano Martín (Universidad de Zaragoza) • Dr. Juan José Iglesias Ruiz (Universidad de Sevilla) • Dr. Francisco Fernández Izquierdo (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) • Dra. Virginia León Sanz (Universidad Complutense de Madrid) • Dr. Félix Labrador Arroyo (Universidad Rey Juan Carlos) • Dr. Francisco García González (Universidad de Castilla-La Mancha) • Dr. Manuel Peña Díaz (Universidad de Córdoba) • Dra. Ángela Atienza López (Universidad de La Rioja) • Dr. José Luis Betrán Moya (Universidad Autónoma de Barcelona) • Dr. Máximo García Fernández (Universidad de Valladolid) • Dr. Antonio Jiménez Estrella (Universidad de Granada)

Todos los trabajos contenidos en este volumen han sido sometidos a una evaluación doble ciega, tanto en su fase de propuesta, como en la redacción del texto definitivo, de acuerdo a los criterios de excelencia académica establecidos por la Fundación Española de Historia Moderna y la Universidad de Cantabria.

EVALUADORES

Rosa Alabrús Iglesias (Universidad Abad Oliba)
Joaquim Albareda (Universidad Rovira i Virgili)
Armando Alberola Roma (Universidad de Alicante)
Francisco José Alfaro Pérez (Universidad de Zaragoza)
Marina Alfonso Mola (UNED)
Izaskun Álvarez Cuartero (Universidad de Salamanca)
Fernando Andrés Robres (Universidad Autónoma de Madrid)
Francisco Andújar Castillo (Universidad Universidad de Almería)
Miguel Ángel Aramburu-Zabala Higuera (Universidad de Cantabria)
David Bernabé Gil (Universidad de Alicante)
Mónica Bolufer Peruga (Universidad de Valencia)
Miguel Ángel de Bunes Ibarra (CSIC)
Manuel Bustos Rodríguez (Universidad de Cádiz)
Carlos J. de Carlos Morales (Universidad Autónoma de Madrid)
Adolfo Carrasco (Universidad de Valladolid)
Juan Manuel Carretero Zamora (Universidad Complutense)
Hilario Casado Alonso (Universidad de Valladolid)
Ana Crespo Solana (CSIC)
Jaume Danti i Riu (Universidad de Barcelona)
Miguel Deya Bauzá (Universidad de las Islas Baleares)
Juan Díaz Álvarez (Universidad de Oviedo)
Isabel Enciso Alonso-Muñumer (Universidad Rey Juan Carlos)
Antonio Espino López (Universidad Autónoma de Barcelona)
Amparo Felipe Orts (Universidad de Valencia)
Camilo Fernández Cortizo (Universidad de Santiago de Compostela)
Francisco Fernández Izquierdo (CSIC)
Alfredo Floristán Imízcoz (Universidad de Alcalá de Henares)
José Ignacio Fortea Pérez (Universidad de Cantabria)
Ricardo Franch Benavent (Universidad de Valencia)
Gloria Franco Rubio (Universidad Complutense)
Enrique García Hernán (CSIC)
Bernardo José García García (Universidad Complutense)
Juan Eloy Gelabert González (Universidad de Cantabria)
Javier Gil Puyol (Universidad de Barcelona)
José Luis Gómez Urdáñez (Universidad de la Rioja)
Miguel Fernando Gómez Vozmediano (Universidad Carlos III)
Jesús Manuel González Beltrán (Universidad de Cádiz)

David González Cruz (Universidad de Huelva)
José Antonio Guillén Berrendero (Universidad Rey Juan Carlos)
José Luis de las Heras Santos (Universidad de Salamanca)
Antonio Irigoyen López (Universidad de Murcia)
Antonio Jiménez Estrella (Universidad de Granada)
Félix Labrador Arroyo (Universidad Rey Juan Carlos)
Ramón Lanza García (Universidad Autónoma de Madrid)
Virginia León Sanz (Universidad Complutense)
Manuel Lobo Carrera (Universidad de Las Palmas de G.C.)
Amparo López Arandía (Universidad de Extremadura)
María López Díaz (Universidad de Vigo)
Roberto López López (Universidad de Santiago de Compostela)
Ana Isabel López Salazar Pérez (Universidad Complutense)
Roberto López Vela (Universidad de Cantabria)
Óscar Lucas Villanueva (Universidad de Cantabria)
David Martín Marcos (Universidade Nova de Lisboa)
Carlos Martínez Shaw (UNED)
José Antonio Martínez Torres (UNED)
Miguel Ángel Melón Jiménez (Universidad de Extremadura)
Víctor Ángel Mínguez Cornelles (Universidad Jaume I)
Ana Morte Azim (Universidad de Zaragoza)
María Eugenia Mozón Perdomo (Universidad de La Laguna)
Fernando Negredo del Cerro (Universidad de Carlos III)
Juan Francisco Pardo Molero (Universidad de Valencia)
Magdalena de Pazzis Pi Corrales (Universidad Complutense)
Pablo Pérez García (Universidad de Valencia)
Rafael M. Pérez García (Universidad de Sevilla)
María Ángeles Pérez Samper (Universidad de Barcelona)
Guillermo Pérez Sarrión (Universidad de Zaragoza)
Primitivo Pla Alberola (Universidad de Alicante)
Julio Polo Sánchez (Universidad de Cantabria)
Charo Porres Marijuan (Universidad del País Vasco)
Elena Postigo Castellanos (Universidad Autónoma de Madrid)
Marion Reder Gadow (Universidad de Málaga)
Ofelia Rey Castelao (Universidad de Santiago de Compostela)
Joana Ribeirete Fraga (Universidad de Barcelona)
Antonio José Rodríguez Hernández (UNED)
Saulo Rodríguez (Universidad de Cantabria)
José Javier Ruiz Ibáñez (Universidad de Murcia)
José Ignacio Ruiz Rodríguez (Universidad de Alcalá de Henares)
Pegerto Saavedra Fernández (Universidad de Santiago de Compostela)
María del Carmen Saavedra Vázquez (Universidad de Santiago de Compostela)
José Antonio Salas Auséns (Universidad de Zaragoza)
Julio Sánchez Gómez (Universidad de Salamanca)
Francisco Sánchez Montes (Universidad de Granada)
Miguel Ángel Sánchez García (Universidad de Cantabria)
Javier de Santiago Fernández (Universidad Complutense)
Porfirio Sanz Camañes (Universidad de Castilla – La Mancha)
Margarita Serna (Universidad de Cantabria)
José Ángel Sesma Muñoz (Universidad de Zaragoza)
Hortensio Sobrado Correa (Universidad de Santiago de Compostela)
Enrique Solano Camón (Universidad de Zaragoza)
Fernando Suárez Golán (Universidad de Santiago de Compostela)
Antonio Terrasa Lozano
Margarita Torremocha Hernández (Universidad de Valladolid)
Javier Torres Sans (Universidad de Gerona)
Jesús María Usunáriz Garayoa (Universidad Pública de Navarra)
Bernard Vicent (EHES)
Jean Paul Zuñiga (EHES)

EL EJÉRCITO DE AMBROSIO SPÍNOLA EN EL PALATINADO, 1620

ASUNCIÓN RETORTILLO ATIENZA

aretortillo@ubu.es

Universidad de Burgos

Resumen: Este trabajo tiene como propósito establecer los objetivos políticos y militares del ejército español que, procedente de Flandes, entró en las tierras de Federico del Palatinado en 1620 al mando del capitán general Ambrosio Spínola. Esta intervención supuso para la corona española su primera injerencia real y directa en la Guerra de los Treinta Años.

Para ello, se estudiarán desde la perspectiva de Bruselas las consecuencias que la rebelión de Bohemia y las acciones de Federico del Palatinado tuvieron con respecto al conflicto entre Flandes y las Provincias Unidas y al final de la Tregua de los Doce Años. En este mismo sentido se analizarán las relaciones entre el archiduque Alberto, Felipe III y el Emperador, así como el papel que jugó el marqués Spínola en la toma de postura de la Monarquía española en relación con el *problema de Bohemia*.

Palabras clave: Ambrosio Spínola, guerra de los Treinta Años, Palatinado, Historia Militar, Historia Moderna.

Abstract: The purpose of this work is to establish the political and military objectives that led to the operation of the Spanish army that, coming from Flanders, entered the lands of Federico del Palatinado in 1620 under the command of Captain General Ambrosio Spínola. This intervention was for the Spanish crown his first real and direct interference in the Thirty Years War.

For this, the consequences of the Bohemian rebellion and the actions of Frederick of the Palatinado on the conflict between Flanders and the United Provinces and at the end of the Twelve Years' Truce will be studied from the perspective of Brussels. In this same sense the relations between the Archduke Albert, Felipe III and the Emperor will be analysed, as well as the role

played by the Marquis Spínola in the taking of position of the Spanish monarchy in relation to the *problem of Bohemia*.

Key words: Ambrosio Spínola, Thirty Years' War, Palatinate, Military History, Modern History.

INTRODUCCIÓN

En opinión del cronista de Felipe IV, Virgilio Malvezzi, la situación de Alemania en torno a 1618 era tal que jamás gozaría de una paz que no fuese la que le diere el cansancio de las guerras¹. En las décadas anteriores, entre los príncipes más poderosos del Imperio había crecido la necesidad de sacudirse el poder del emperador al que no reconocían como su señor. Simultáneamente, debido a las diferencias religiosas, algunos de estos príncipes fundaron la Unión Protestante y por oposición se creó la Liga Católica. Estos movimientos de naturaleza diferente junto a las coaliciones entre bandos afines fueron consolidando confederaciones de mayor alcance que desembocaron en la *defenestración de Praga* acaecida el 23 de mayo de 1618, considerado el primer episodio de la Guerra de los Treinta Años. Este suceso fue la manifestación pública del rechazo de los protestantes bohemios a la elección del archiduque Fernando como su rey, ofreciendo el trono a Federico V del Palatinado a cambio de ayuda militar en el conflicto que se avecinaba.

La noticia de lo sucedido en Praga corrió rápidamente por todas las cortes europeas escandalizadas por los hechos. El conde de Oñate, embajador español ante el Emperador desde hacía pocos meses, escribió a Felipe III una carta en un tono cercano al pánico², puesto que con esta insurrección se había materializado la creación de un movimiento general anti-Habsburgo en Europa. Las maniobras entre los príncipes protestantes para unir sus fuerzas fueron inmediatas; se reforzaron alianzas existentes y se crearon otras nuevas que permitieron a los rebeldes reunir un ejército de 17.000 soldados y 5.500 caballos a finales del verano de 1618³. Con él controlaron las rutas de la Baja Austria y confinaron a las tropas imperiales comandadas por el conde de Bucquoy en la región más meridional de Bohemia.

Hasta entonces la posición del rey de España con respecto a los conflictos en el Imperio había sido la de favorecer las aspiraciones de Fernando al trono de Bohemia y Hungría para impedir la elección de un príncipe no-Habsburgo, pero siempre utilizando exclusivamente la vía diplomática⁴. Sin embargo, cuando el Consejo de Estado se reunió a finales de 1618 para examinar la situación de Alemania, cristalizó un nuevo pensamiento político que abandonó definitivamente la estrategia del duque de Lerma basada en mantener la paz en todos los frentes posibles. La nueva corriente, encabezada por el duque de Uceda y Baltasar Zúñiga, era partidaria de dar un giro a la política exterior de España interviniendo de forma más directa en los conflictos europeos⁵.

¹ Virgilio Malvezzi, “La guerra del Palatinado”, en Juan Yañez, *Memorias de la Historia de don Felipe III*, Madrid, 1723, p. 25.

² Geoffrey Parker, *La guerra de los Treinta Años*, Madrid, 2015, p. 109.

³ Luc Duerloo, *El Archiduque Alberto: piedad y política dinástica en la época de las guerras de religión*, 2015, p. 421.

⁴ Magdalena Sánchez, “A House Divided: Spain, Austria, and the Bohemian and Hungarian Successions”, *The Sixteenth Century Journal*, 1994, p. 887.

⁵ Rubén González Cuerva, *Baltasar de Zúñiga. Una encrucijada de la Monarquía Hispana, 1561-1622*, Madrid, 2012, p. 8.

1. EL ARCHIDUQUE ALBERTO Y AMBROSIO SPÍNOLA: FLANDES FRENTE AL PROBLEMA DE BOHEMIA.

La postura de Zúñiga con respecto a Alemania era compartida por Ambrosio Spínola. Ambos habían afianzado su relación personal a partir del conflicto sucesorio de Cleves en 1613, aunque se conocían desde 1602 cuando Spínola llegó a Bruselas siendo Zúñiga embajador. Desde esa fecha Ambrosio fue acumulando cargos políticos y militares tanto en Madrid como en Bruselas: maestro de campo general del ejército de Felipe III en Flandes, superintendente general de su Hacienda, mayordomo mayor del archiduque Alberto, miembro de los Consejos de Estado y Guerra, entre otros. Pero a pesar de todos sus cargos realizaba desde Flandes unas tareas de trascendencia mayor de lo que marcaban sus obligaciones. El marqués alcanzó este elevado *status* debido a las dudas que desde 1600 había suscitado en el rey de España el gobierno del archiduque. Esto hizo que desde el Consejo de Estado se sugiriese la posibilidad de situar una persona a su lado para supervisar sus acciones. La buena sintonía del marqués Spínola con los archiduques Alberto e Isabel, los éxitos militares en Ostende y la disposición para poner su fortuna personal al servicio de la corona de España le convirtieron la persona idónea para aquella misión. La experiencia demostró a Felipe III que Ambrosio había sido una buena elección, por lo que este en 1606 recibió las *Instrucciones Secretas* -ratificadas y ampliadas en 1613- en las que se le encomendaba garantizar la vuelta a la corona española de los Países Bajos en caso de muerte de alguno de los archiduques; más tarde, en 1607, a lo largo de las conversaciones con los holandeses para la firma de la suspensión de armas y la posterior tregua, Felipe III le confió llevar el peso de las negociaciones para lo que utilizó una *cifra* en la correspondencia con el rey de la que ni Alberto tenía clave⁶. Los archiduques, por su parte, desde que requirieron su ayuda en 1603 para terminar con el sitio de Ostende se habían apoyado en él y aceptado las tareas que este tenía encomendadas por el duque de Lerma -su valedor- y el rey de España.

Las manifestaciones de confianza de Felipe III unidas a la percepción que Alberto tenía de su condicionada soberanía en los Países Bajos y sus constantes problemas de salud -que le impedían atender las cuestiones de gobierno durante largas temporadas-, hicieron que la autoridad del marqués en Flandes alcanzase niveles impensables. Aun así, el conflicto de Cleves trajo importantes novedades en la política exterior de los Países Bajos. El archiduque delegó abiertamente la gestión de este aspecto en Spínola, y por tanto en el rey de España, consciente del reconocimiento implícito que había hecho de los límites de su autoridad al aceptar a Ambrosio como su lugarteniente una década atrás. En opinión del nuncio papal en Bruselas, Bentivoglio, en esta época “pasaba por mano de Spínola en Flandes el manejo más principal de las cosas de España”⁷. Sin embargo, el papel desempeñado por el marqués Spínola desde el inicio de sus relaciones con los Austrias contenía una delgada línea que separaba el servicio que prestaba a la corte de Madrid y su fidelidad personal a la de Bruselas, hasta el punto de que en ocasiones era difícil distinguir para quién trabajaba en primer lugar puesto que ninguno era su señor natural.

Un ejemplo del respeto que se tenía en Madrid de la opinión de Spínola en todo lo referido a los Países Bajos, fue la decisión de Felipe III de aceptar la propuesta del archiduque y Ambrosio para entrar con el ejército de Flandes en el ducado de Cleves en 1614 en una de las escasas acciones militares llevadas a cabo por España en el Imperio entre 1607 y 1620. Las plazas tomadas entonces se demostraron cruciales cuando se reanudaron las hostilidades con los holandeses al finalizar la tregua de Amberes. Ya en aquel momento tanto Spínola como Zúñiga⁸ se manifestaron partidarios de la asociación con el duque de Baviera en la Liga Católica creando un gran ejército

⁶ Asunción Retortillo Atienza, “Las comunicaciones en el ejército de Felipe III: las cartas cifradas de Ambrosio Spínola”, *Historia de las tecnologías de la información y las comunicaciones al servicio de la Defensa*. Burgos, 2017. p. 30.

⁷ Guido Bentivoglio, *Relación del movimiento de armas que hubo en Flandes el año 1614*, Nápoles, 1631, Libro II, p. 149.

⁸ Archives Générales du Royaume [AGR], Audience [A], 1466-1, sf., Viena 12 de noviembre de 1614, carta de Baltasar Zúñiga a Ambrosio Spínola.

católico con una sola cabeza para hacer frente a los príncipes rebeldes, como se hizo cinco años más tarde. De la misma forma, ambos eran partidarios de la necesidad de estrechar las relaciones entre los Habsburgo europeos y de una intervención más directa de España en la política del Imperio que se puso en práctica a partir de 1617⁹.

A finales de 1618 la caída de Lerma y las luchas de poder por ocupar el espacio dejado sumieron a la corte española en un periodo de confusión y caos, lo que unido a los preparativos del viaje de Felipe III a Portugal previsto para 1619 mantuvieron en un segundo plano el interés por los avances de los rebeldes en Bohemia. En noviembre Ambrosio escribió al rey informando de las reclutas que los bohemios estaban haciendo en las fronteras de Alemania¹⁰. Simultáneamente, el duque de Feria, gobernador en Milán, informó que el elector palatino había tomado algunas plazas del archiduque Leopoldo que podían cerrar la travesía entre Italia y el norte impidiendo el paso de tropas por el denominado *camino español*¹¹. En las primeras semanas de 1619 finalmente se tomaron algunas decisiones que pusieron de manifiesto el cambio en la política del Consejo. Para defenderse de los avances de Federico en Alsacia y el Bajo Palatinado, se escribió al archiduque Alberto encomendándole la defensa de Leopoldo y se pidió a Spínola que suspendiese los preparativos que se estaban realizando en Flandes para la jornada de Argel contra los piratas del Mediterráneo, destinando los fondos y soldados reclutados para ayudar a Leopoldo¹². Otra de las disposiciones tomadas implicándose en la política del Imperio fue facilitar a Fernando 200.000 escudos para acudir con ellos a la guerra de Bohemia¹³. Además, el 27 de febrero de 1619 llegó a Viena la carta del rey de España para el emperador -que Oñate se apresuró a mostrarle- informándole que se resolvía a socorrerle en su lucha contra los protestantes¹⁴. Se decidió igualmente tomar una importante decisión estratégica: esa intervención se organizaría desde los Países Bajos y no desde Milán como se hacía hasta ahora, por que Bruselas era la plaza de armas más próxima al conflicto y desde la que era más fácil acudir a todas partes. Aunque es innegable que el reconocimiento de los éxitos militares de Spínola y las dudas sobre el proceder de los últimos gobernadores de Milán pesaron a favor del cambio.

Con estas decisiones de carácter teórico tomadas se inició el viaje de Felipe III a Portugal lo que frenó cualquier otra medida con respecto al conflicto en los meses siguientes, a pesar de las reiteradas peticiones del archiduque y el marqués para que se pudiesen en marcha los preparativos necesarios para levantar soldados y preparar la logística del ejército. El 31 de mayo se reunió el Consejo de Estado en Almeida¹⁵ para volver a estudiar la situación, ya que Matías había fallecido el 20 de marzo. Las discusiones fueron importantes, pero antes de enviar a Ambrosio a Bohemia se decidió esperar a ver qué ocurría en el convento electoral convocado ese verano para votar al nuevo emperador y para prevenir cualquier circunstancia se decidió emitir los despachos para la entrada del marqués en Alemania.

La sensación de unidad entre todos los Austrias para elegir a Fernando como nuevo emperador animó a los miembros de la Unión – que hasta el momento habían sido meros

⁹ Jesús María Usunáriz, *España y sus tratados internacionales, 1516-1700*. EUNSA, 2006, p. 276. Sobre las relaciones entre Ambrosio Spínola y Baltasar Zúñiga y su coincidencia de opinión con respecto a la política española en el Imperio ver: Asunción Retortillo Atienza, *Ambrosio Spínola y el ejército de Felipe III, 1569-1621*. Tesis Doctoral, Burgos, 2016, p. 635.

¹⁰ Archivo General de Simancas [AGS], Estado [E], 2032, f. 101, oficio del Consejo de Estado 6 de noviembre de 1618.

¹¹ AGS, E, 2032, f. 108, 24 de septiembre de 1618, carta del duque de Feria a Felipe III.

¹² AGS, E, 2306, f. 36, Bruselas 28 de febrero de 1619, carta de Ambrosio Spínola a Felipe III.

¹³ AGS, E, 2032, f. 123, oficio del Consejo de Estado de 13 de diciembre de 1618.

¹⁴ Miguel Lasso de la Vega, *La embajada en Alemania del Conde de Oñate y la elección de Fernando II (1616-1620)*, Madrid, 1929, p. 47.

¹⁵ AGS, E, 2033, f. 114, Almeida 31 de mayo de 1619, consulta del Consejo de Estado.

espectadores de los movimientos en Bohemia- a intensificar los contactos al objeto de juntar un número de soldados suficiente con el que oponerse al ejército de Bucquoy. Con estos hombres intentaron sitiar Viena sin éxito, porque en el verano de 1619 las tropas del emperador ascendían a 30.000 soldados de los que casi la mitad habían sido reclutados desde Flandes. Aún así, la situación del ejército imperial no era buena, como reconocía Bucquoy “el aprieto en que nos hallamos es terrible y es para volverse loco haber de acudir a tantas partes con medios y poder tan flacos”¹⁶.

Tabla 1.

Tropas enviadas en 1619 desde los Países Bajos al ejército del emperador.

<i>Fechas</i>	<i>Tropas Infantería</i>	<i>Tropas de Caballería</i>
<i>Abril 1618</i>	7.000 soldados valones	
<i>Enero 1619</i>	3.000 soldados valones	
<i>Febrero 1619</i>		1.000 caballeros
<i>Abril 1619</i>	6.000 soldados valones	1.000 caballeros
<i>Octubre 1619</i>	6.000 soldados napolitanos	
<i>TOTAL</i>	22.000 soldados	2.000 caballos

Los progresos militares protestantes -especialmente el sitio de Viena- inquietaron al Papa y a la Liga. El primero presionó a Felipe III para que enviase cuanto antes al marqués con el ejército de Flandes a Alemania para impedir el avance rebelde¹⁷. El duque de Baviera por su parte firmó con el emperador el tratado de Múnich el 8 de octubre por el que acordó levantar y sostener un ejército de 15.000 soldados y 2.300 caballos¹⁸ a cambio de la entrega del Palatinado, la dignidad electoral e importantes beneficios territoriales. Se pactó también que Federico del Palatinado sería objeto de un bando imperial por traición perdiendo su condición de elector. Tras los sucesos del verano de 1619 dos cosas impidieron que el conflicto se generalizase. Por una parte, no todos los príncipes de la Unión estaban de acuerdo con la actitud del príncipe palatino y, por otra, las Provincias se encontraban distraídas con sus propios problemas lo que evitó la ruptura de la tregua de los Doce Años y la intervención inmediata de España.

El principio que había regido las relaciones de España y Flandes con las Provincias Unidas desde 1609 fue el de evitar romper la tregua, vigilando que estas tampoco lo hiciesen y tomasen ventaja militar en algún punto de la frontera, motivo por el que los vínculos entre ellos eran muy inestables. La segunda crisis sucesoria de Cleves de 1613 había complicado el panorama por el apoyo que cada uno de ellos prestó a los candidatos al ducado. Para evitar una ruptura que nadie quería Spínola y Oldenvarnevelt acordaron que el apoyo militar prestado a un tercero fuera de las diecisiete provincias no podía considerarse un incumplimiento de los acuerdos de Amberes. Por ello, la ayuda que España y las Provincias prestaron a sus respectivos aliados en 1618 no hizo estallar las hostilidades entre ambos; incluso en Bruselas, a instancias de Felipe III, se puso en marcha una junta para estudiar las opciones de cara a renovar la tregua de 1609 a pesar del precario equilibrio de la situación. Pero en las Provincias Unidas se estaban desarrollando graves acontecimientos que complicarían cualquier posibilidad de éxito en la renovación del tratado. La ejecución pública del Pensionario Oldenvarnevelt y la dura persecución que sufrieron los arminianos favorecieron el incremento de poder de Mauricio de Nassau apoyado por los gomaristas. En opinión de este, para superar el periodo de división interna que sufrían había que volver a la guerra que era lo que les había mantenido unidos en las últimas décadas. Para ello, los holandeses iniciaron una fuerte ofensiva diplomática recabando el apoyo de todos los enemigos naturales de España. Principalmente se presionó a Jacobo de Inglaterra solicitando ampliar la

¹⁶ AGR, Guerre [G], 312-2, f. 117, Manterenen 24 de diciembre de 1619, carta de Bucquoy a Spínola.

¹⁷ AGS, E, 2033, f. 101, Belen 7 de junio de 1619, carta de Juan de Aroztegui a Juan de Ciriza.

¹⁸ AGR, A, 1466-1, sf, Bruselas 19 de diciembre de 1619, minuta de carta de Spínola a Felipe III.

ayuda a Bohemia y Alemania para evitar los progresos del otro bando que solo podían ser frenados con la intervención conjunta de la Unión, las Provincias e Inglaterra¹⁹.

El ambiente prebélico en las Islas no fue bien interpretado por los ministros de Felipe III, especialmente por Baltasar Zúñiga, quien pensaba que lo mejor era dejar que estos solucionasen sus conflictos internos porque ello les predispondría a la paz. Ambrosio, mejor conocedor de las circunstancias, opinaba que se debía aprovechar su coyuntura política apoyando a los arminianos y “*estar a la mira*” para sacar un beneficio de las desavenencias²⁰. Desde que se empezó a considerar la posibilidad de renovar el tratado, Spínola tenía muy claro que con Nassau en el gobierno habría dificultades ya que este siempre se había mostrado contrario a la paz²¹. De ahí que en Bruselas no extrañase que los holandeses hiciesen recoger entre la población una lista de los agravios que habían sufrido durante los años de tregua con la intención de pedir una compensación al rey de España; la respuesta de Madrid fue que podían darse por satisfechos con todo el dinero que habían sacado de los territorios españoles ocultando y robando como los piratas que eran²²; pese a esto el golpe definitivo a la tregua fueron las noticias que con respecto a las Provincias llegaron a Flandes a lo largo de 1619: los acuerdos firmados con Inglaterra para ir a las Indias -que incluía embestir a Malaca y Manila-, las negociaciones que tenían con los turcos, el apoyo directo a Bohemia y venecianos -aliados del duque de Saboya- con el envío de soldados levantados en sus tierras, y el nuevo acuerdo con Inglaterra para sostener y levantar 15.000 soldados para Federico del Palatinado.

Por ello, desde Bruselas, con su diferente percepción global del conflicto en Europa, se enviaban mensajes constantes a Madrid sugiriendo una política más activa; se opinaba que era necesario intervenir militarmente cuanto antes en Alemania: adelantarse y tomar una posición de fuerza en el Imperio previniendo los daños ante el más que probable enfrentamiento con Holanda a partir de 1621. En octubre, con ambos archiduques enfermos en cama, Spínola escribió al rey presionándole para que tomase una decisión con respecto a la campaña del año siguiente y apremiándole, aunque se corriese el riesgo de romper los acuerdos de 1609. Para el marqués las opciones estaban claras: si los protestantes vencían a la casa de Austria en Alemania su siguiente paso sería apoyar a los holandeses para “pagarles la ayuda que ahora les dan y, si victoriosos entonces se juntasen todos, sería imposible poderlos resistir”²³. En opinión de Malvezzi la estrategia general del conde Mauricio era ayudar a su sobrino Federico a obtener el título de emperador para que este, después, le ayudase a desbaratar el sistema de gobierno de república que imperaba en las Provincias Unidas, tomar Flandes echando al rey de España y hacerse él señor de los Países Bajos²⁴. Nassau, que ese año ya había fortificado varias plazas en las orillas del Rin, tenía claro que en caso de que Spínola entrase en las tierras del Palatinado lanzaría un ataque de distracción en Flandes²⁵ aunque de cara al exterior mantenía un discurso de ambigüedad con respecto a la renovación de los acuerdos para mantener una fachada de unidad nacional junto a los Estados Generales²⁶. En resumen, en otoño de 1619 la disyuntiva del Consejo de Estado era si se debía o no entrar en Alemania sabiendo que ello podía llevar a la guerra con las Provincias.

¹⁹ Josef Poliřenský, *Tragic Triangle: The Netherlands, Spain and Bohemia, 1617-1621*. Charles University, 1991, p. 159.

²⁰ AGS, E, 2032, f. 18, oficio del Consejo de Estado de 10 de febrero de 1618.

²¹ AGS, E, 633, f. 133, Bruselas 7 de octubre de 1618, carta de Spínola a Felipe III.

²² AGS, E, 2306, f. 128 a 130, Bruselas 25 de marzo de 1619, carta de Spínola a Felipe III.

²³ AGS, E, 2307, f. 190, Marimont 30 de octubre de 1619, carta de Spínola a Felipe III.

²⁴ Malvezzi, *La guerra del Palatinado...*, *op. cit.* p. 71.

²⁵ Poliřenský, *Tragic Triangle...*, *op. cit.* p. 159.

²⁶ Jonathan Israel, *La República holandesa y el mundo hispánico, 1606-1661*. Madrid, 1997, p. 82.

En los meses de noviembre y diciembre, de vuelta del viaje de Portugal, los ministros españoles estudiaron las cartas que habían llegado de Bruselas explicando la situación política del Imperio, los informes de la junta creada para estudiar las posibilidades de continuar con la tregua y las peticiones de ayuda que se habían recibido ese verano de los electores de Colonia, Tréveris y Maguncia, entre otros. En estas reuniones Zúñiga fue el más tibio en su apoyo a la entrada de Ambrosio en el Imperio con el ejército de Flandes²⁷; era más proclive a presionar militarmente a los rebeldes de las Islas sin llegar al rompimiento para evitar su intervención en el conflicto, limitando los enemigos contra los que luchar. En una estrategia más amplia, Zúñiga no tenía claro que la mejor opción fuese entrar en guerra con toda la Europa protestante llevando el peso del bando de los Habsburgo y sus aliados como parecía que iba a suceder. El resto de los coaligados no habían hecho un esfuerzo militar y económico acorde con el español hasta el momento. En Múnich la Liga Católica se había comprometido a ayudar en el futuro con menos hombres y dinero de los que España ya había aportado en esas fechas al ejército del Imperio. Aún así Bucquoy escribió a Bruselas reclamando más ayuda puesto que “con la gente que tengo no puedo mantenerme en campaña”²⁸.

Felipe III, una vez escuchada la opinión de sus ministros y las noticias que llegaban de Flandes, en diciembre de 1619 tomó la decisión de aceptar la propuesta del archiduque Alberto, decidiendo entrar en el Palatinado con el propósito de “que se vea que se forma ejército y... que los obligue a pensar que no han de poder prevalecer en sus intentos”²⁹.

2. LA ACTUACIÓN DEL EJÉRCITO DE LOS PAÍSES BAJOS EN EL PALATINADO.

Ambrosio Spínola había acordado con el conde de Bucquoy cuál sería la táctica militar para la campaña de 1620. Se estableció que desde Flandes el ejército español invadiría el Palatinado para hacerse con los territorios de Federico, garantizando el paso por el camino español. Bucquoy continuaría luchando en Bohemia contra el ejército de la Unión, lo que disminuiría la presión en torno a Praga, dividiendo las tropas enemigas. Sin embargo, la estrategia del marqués para la intervención militar en Alemania desde Flandes era más amplia; además de dividir el ejército contrario y evitar que las fuerzas protestantes ocuparan Alsacia, su intención era atemorizar a los holandeses convenciéndoles de la utilidad de renegociar la tregua e inducir a Maximiliano de Baviera no solo a prestar ayuda a Fernando, sino también a entrar todos juntos en campaña, lo que se consiguió en las reuniones de Dillingen en las primeras semanas de 1620³⁰. Por su parte, Federico V escribió a Mauricio de Nassau y los Estados Generales intentando convencerles sin éxito de que las intenciones de Spínola eran invadir Bohemia después del Palatinado, y que por tanto la mejor opción era unirse a la Unión para evitarlo³¹. Pero las disensiones internas en las Islas y el hecho de que ya destinaban un 10% del total de sus ingresos a sostener a los rebeldes bohemios limitaron su margen de actuación en apoyo de la causa protestante.

Desde que en abril de 1619 Felipe III decidiese tomar parte activa en el conflicto de Alemania y ante el inicio inevitable de un conflicto armado, Ambrosio había puesto en marcha la maquinaria militar para preparar la campaña. El ejército de Flandes contaba con más de 21.000 efectivos y faltaban por llegar un tercio de portugueses y 2.000 napolitanos, además las reclutas que harían en cuanto se tuviese dinero. El objetivo era reunir un ejército de 30.000 soldados y

²⁷ AGS, E, 2033, f. 9 a 16, consulta del Consejo de Estado de 30 de noviembre de 1619.

²⁸ AGR, G, 312-2, f. 13, Budubays 20 de febrero de 1619, carta de Bucquoy al secretario Suárez.

²⁹ AGS, E, 634, f. 485, s.f., distribución de los tercios que han de entrar en el Palatinado.

³⁰ Vid. el tratado: *Institutum sodalitatis christianae defensionis*, Viena, 1621. (AGR, Secretarie d'Allemagne [SEAL], 470, sf.)

³¹ Polišíenský, *Tragic Triangle...*, op. cit. p. 205

5.000 caballos lo que supondrían 300.000 ducados mensuales para mantenerlo³²; esta cantidad era algo más del doble del coste mensual habitual del ejército de Flandes. La estimación económica hecha por Ambrosio representaba una cantidad análoga a la gastada en las costosas jornadas en Frisia de 1605 y 1606, cuando la asistencia financiera del marqués evitó la quiebra de la hacienda española. Las peticiones económicas para el ejército de Flandes alertaron a los ministros de Felipe III puesto que se preveía que la guerra en Alemania iba a ser larga y estaban preocupados por el efecto que la entrada en el Palatinado podría tener en la defensa de Italia y de toda la monarquía. Por ello, en febrero de 1620, se pidió a Bruselas información adicional sobre cómo sustentar los territorios que se fueren ganando, dejando así la iniciativa política y militar de la jornada al archiduque Alberto y al marqués Spínola. Las opciones planteadas fueron dos: devolvérselas al Palatino si aceptaba dejar el conflicto o dárselo al duque de Neoburg a cambio de la plaza de Juliers³³.

Prácticamente en los mismos días que el rey se decidió a intervenir en Alemania, los príncipes *herejes* se reunieron en Rodemburg para decidir con qué cantidad de dinero y gente acudiría cada uno en apoyo de Federico³⁴. Los príncipes de la Unión reunieron un ejército de 17.000 soldados y más de 1.000 caballos, capitaneados por el duque de Wurtemberg y el de Brandemburgo a los que se unieron 5.700 miembros de las milicias locales³⁵. Spínola contaba para salir en campaña con un número similar de tropas ya que por problemas económicos no pudo levantar toda la tropa que quería y hubo de dejar en Flandes cuatro tercios para defender el país, aunque pudo contar con 4.000 soldados de caballería, le dotaron de velocidad y versatilidad. La jornada no se preveía difícil porque Ambrosio conocía de antemano que no había ninguna plaza de consideración en las tierras del Palatino con muy poca gente para defenderla, aunque los habitantes del electorado habían decidido armar incluso hasta a los niños para ayudar a su señor³⁶. El plan era tomar Heidelberg, residencia principal de Federico, y después hacer lo mismo con las demás villas. Solo en caso de que los príncipes vecinos tomaran las armas se procuraría también tomar las tierras de estos.

A escasas semanas de salir en campaña, el duque de Baviera, que debía atacar el Alto Palatinado, notificó que tenía un pacto previo con los príncipes protestantes que le impedía cumplir con lo acordado con el archiduque y el emperador. La defección de Maximiliano fue un duro golpe para la estrategia de la campaña, ya que “hay harta diferencia de acometer a los protestantes con dos ejércitos o con uno, contra el cual acudirán todos viéndose libre del otro”³⁷.

Otro de los inconvenientes que surgieron en torno al ejército que se había formado para hacer efectivo el bando imperial fue la designación de la cabeza de este. El archiduque había escrito al rey en abril solicitando para Ambrosio el título de Capitán General del ejército con el argumento de que Bucquoy tenía el de maestre de campo general del emperador, y no era lógico que alguien que hasta hacía pocos meses había estado a sus órdenes ahora fuese su igual. Además, alegaba que el título le ayudaría a la hora de negociar con los príncipes alemanes. En el Consejo de Estado se formularon algunas observaciones, algunas de ellas muy ácidas, en contra de otorgar al marqués esta patente. Estas reticencias molestaron en Bruselas por lo que el archiduque insistió exponiendo “que el dicho ejército es de Vuestra Majestad, de soldados suyos, sus banderas y a su

³² AGR, SEG, 183, sf. Marimont 30 de octubre de 1619, carta del archiduque Alberto a Felipe III.

³³ AGS, E, 2034, f. 19, Bruselas 14 de abril de 1620, carta del archiduque Alberto a Felipe III.

³⁴ AGS, E, 2307, f. 135, 3 de diciembre de 1619, carta del licenciado Niquerque a Juan de Ciriza.

³⁵ Peter Wilson, *Europe's Tragedy. A new history of the Thirty Years War*, London, 2009, p. 300.

³⁶ Anónimo, *Le grand equipage des gens de guerre du marquis Spinola*, París, 1620.

³⁷ AGS, E, 2034, f. 9, Bruselas 19 de julio de 1620, carta del archiduque Alberto a Felipe III

costa, como todo el mundo sabe”³⁸. Estos argumentos terminaron por convencer al rey que envió la patente cuando Spínola había entrado ya en el Palatinado.

La falta de dinero para hacer las levas y el retraso de los soldados que debían llegar de Italia retrasaron la campaña, puesto que Spínola no disponía de soldados suficientes para entrar en Alemania y, a la vez, cubrir Flandes con garantías. Finalmente se inició en agosto, desde Coblenza donde había reunido las tropas; de allí por barco las trasladó hasta Lorich iniciando la entrada en las tierras del Palatino hacia Fráncfort y Maguncia por la orilla oeste del Rin³⁹. Federico urgió a los holandeses a realizar algún tipo de diversión o a darle algún tipo de ayuda; esta llegó unas semanas después cuando Ernesto, hermano de Mauricio, acompañó hasta las tierras del elector a 2.000 soldados ingleses reclutados por Jacobo I para ayudar a su yerno. Aun así, el avance fue rápido y la campaña relativamente fácil. En las proximidades de Oppenheim se encontraron los dos ejércitos el 8 de septiembre de 1620. Allí el conde Enrique de Berg al mando de la caballería, expuso que sólo venían a ejecutar lo que el emperador les había encargado, y los príncipes de la Unión respondieron que ellos también eran servidores de Su Majestad Cesárea, pero que si se tocaba alguna propiedad suya se proponían defenderla. Una vez puestos de acuerdo ambos bandos no hubo ningún enfrentamiento importante; cada uno se mantuvo en su orilla del Rin. Cuando Spínola -en una treta que ya había utilizado antes- hizo creer a los de la Unión que se dirigía hacia Worms, estos abandonaron Oppenheim que fue tomado por Enrique de Berg. A partir de ese momento los de la Unión le siguieron de cerca pero no avanzaron más al sur por si debían volver para defender sus propias tierras. La actitud de aquellos príncipes, dispuestos a defender las tierras del príncipe palatino, pero paralizados frente al ejército de Spínola, ofreció buena materia y sustancia a numerosos panfletos que los tacharon de cobardes. Francisco de Ibarra, militar español -actor de los hechos- escribió: “¿qué mayor ganancia que hallar el país que se pretendía conquistar privado de toda defensa, que era cuasi empezar y acabar la guerra todo de un golpe?”⁴⁰.

A finales de noviembre Ambrosio recibió una carta de Bucquoy en la que detallaba los éxitos del ejército del emperador y del duque de Baviera, que había decidido en el último momento que su acuerdo con la Unión sí le permitía intervenir en oriente. Especialmente le narraba los sucesos de Montaña Blanca, a las afueras de Praga, donde se enfrentaron ambos ejércitos el 8 de noviembre de 1620 en una batalla que terminó en menos de una hora. En el Bajo Palatinado el 22 de diciembre el marqués había dado por terminada la campaña debido al mal tiempo y la nieve caída que le imposibilitó llegar a Heidelberg, aunque sí se hizo con Treback en las orillas del Mosela, más interesante desde el punto de vista estratégico porque garantizaba el paso hacia el Bajo Palatinado desde Flandes. El 12 de abril de 1621, urgido por el fin de la Tregua de Amberes y la necesidad de prepararse para lo que se avecinaba, firmó un acuerdo de paz con los príncipes de la Unión, comprometiéndose estos a no intentar recuperar las plazas conseguidas por Spínola⁴¹ que le permitió volver a Bruselas con parte de las tropas. El grueso del ejército permaneció sobre el terreno al mando de Gonzalo Fernández de Córdoba.

³⁸ Antonio Rodríguez Villa, *Ambrosio Spínola, 1er marques de los Balbases*. Madrid, 1904, p. 363.

³⁹ Verdadera relación de como el marqués Spínola en el Palatinado tomó las villas y castillos de Bacharach, Caub, Simmers, Kiburg y Castellaun. En CODOIN, vol. 95, p. 50.

⁴⁰ Francisco de Ibarra, “La guerra del Palatinado”, en Alfred Morel-Fatto, *L'Espagne au XVIe et au XVIIe siècle. Documents historiques et littéraires*, Heilbronn, 1878, p. 361.

⁴¹ “Capítulos acordados por el Marqués de Spinola...”, *Papeles varios del reinado de Felipe IV*, tomo II, h. 29-31v (Biblioteca Nacional de España [BNE], mss 18196).

3. LOS RESULTADOS DE LA CAMPAÑA DEL PALATINADO PARA ESPAÑA Y FLANDES.

Aunque la corona española invirtió la increíble cantidad 4,5 millones de escudos en el ejército de Flandes entre febrero de 1620 y julio de 1621⁴², el desembolso mereció la pena. La campaña de los Habsburgo fue un éxito: Spínola y sus tropas controlaron el Bajo Palatinado; los bávaros invadieron el Alto Palatinado; y el ejército imperial aplastó las fuerzas de los bohemios y de sus aliados en la batalla de Montaña Blanca. Estos sucesos sumieron a los príncipes protestantes en una confusión de la que tardaron varios meses en salir.

Los resultados para España y Flandes de la intervención en el Palatinado no podían haber sido mejores. El rey había sido inducido por diversas circunstancias a intervenir en la política del Imperio. A pesar de ello, buscó en el mapa del conflicto el espacio que más le convenía: evitar el cierre del camino español en Alsacia y Baja Austria, cortando las aspiraciones de Federico V en este territorio. Estratégicamente la mejor forma de realizarlo era asumir la defensa del archiduque Leopoldo y entrar en el Palatinado aprovechando la ausencia del elector. Estos territorios tenían la ventaja añadida de estar próximos a los Países Bajos lo que permitía organizar el reparto del ejército de España entre el frente alemán y el de las Provincias Unidas ante la inevitable reanudación de la guerra con estas. Todo ello se consiguió además planteando una campaña rápida y limpia, preparada de forma exhaustiva con anterioridad, siguiendo el mismo modelo que Spínola utilizó para la de Cleves en 1614 que finalizó con el acuerdo de Xanten.

De cara al desarrollo posterior del conflicto, la entrada del ejército de Flandes en el Palatinado permitió el control de la ruta entre Bruselas y Milán, eje militar esencial de España durante la Guerra de los Treinta Años. Sin embargo, a corto plazo la postura del nuevo rey, Felipe IV, de anteponer los intereses de España a la situación política y religiosa en el Imperio hizo que en 1621 la corona se volcase en resolver el problema con las Provincias Unidas y Saboya y en organizar la sucesión del archiduque Alberto en los Países Bajos antes de implicarse más a fondo en la contienda europea.

⁴² AGS, Contaduría Mayor de Cuentas [CMC], 3º ep., 881, cuentas de Tomas de Mendieta pagador general del ejército de Flandes.

BIBLIOGRAFÍA

- ANÓNIMO, *Le grand equipage des gens de guerre du marquis Spinola*, París, 1620
- BENTIVOGLIO, Guido, *Relación del movimiento de armas que hubo en Flandes el año 1614*, Nápoles, 1631.
- DUERLOO, Luc, *El Archiduque Alberto: piedad y política dinástica en la época de las guerras de religión*, 2015.
- GONZÁLEZ CUERVA, Rubén, *Baltasar de Zúñiga. Una encrucijada de la Monarquía Hispana, 1561-1622*, Madrid, 2012.
- IBARRA, Francisco de, «La guerra del Palatinado», Alfred Morel-Fatto, *L'Espagne au XVIe et au XVIIe siècle. Documents historiques et litteraires*, Heilbronn, 1878.
- ISRAEL, Jonathan, *La República holandesa y el mundo hispánico, 1606-1661*. Madrid, 1997.
- LASSO DE LA VEGA, Miguel, *La embajada en Alemania del Conde de Oñate y la elección de Fernando II (1616-1620)*, Madrid, 1929.
- MALVEZZI, Virgilio, «La guerra del Palatinado», en Juan Yañez, *Memorias de la Historia de don Felipe III*, Madrid, 1723.
- PARKER, Geoffrey, *La guerra de los Treinta Años*, Madrid, 2015.
- POLIŠENSKÝ, Josef, *Tragic Triangle: The Netherlands, Spain and Bohemia, 1617-1621*. Charles University, 1991
- RETORTILLO ATIENZA, Asunción, «Las comunicaciones en el ejército de Felipe III: las cartas cifradas de Ambrosio Spínola», *Historia de las tecnologías de la información y las comunicaciones al servicio de la Defensa*. Burgos, 2017, pp. 7-15.
- *Ambrosio Spínola y el ejército de Felipe III, 1569-1621*. Tesis Doctoral, Burgos, 2016.
- RODRÍGUEZ VILLA, Antonio, *Ambrosio Spínola, 1er marques de los Balbases*. Madrid, 1904.
- SÁNCHEZ, Magdalena, «A House Divided: Spain, Austria, and the Bohemian and Hungarian Successions», *The Sixteenth Century Journal*, 1994, pp. 887-903.
- *Verdadera relación de como el marqués Spínola en el Palatinado tomó las villas y castillos de Bacharach, Caub, Simmers, Kiburg y Castellaun*. En CODOIN, vol. 95.
- USUNÁRIZ, Jesús M^a, *España y sus tratados internacionales, 1516-1700*. EUNSA, 2006.
- WILSON, Peter, *Europe's Tragedy. A new history of the Thirty Years War*, London, 2009.